

TARRACO Y EL COMERCIO DEL MARMOL EN EPOCA ROMANA, A TRAVES DEL ESTUDIO DE SUS CAPITILES

MONTSERRAT RECASENS CARRERAS

El tema de este estudio se centra en los capiteles romanos de mármol del «Museu Nacional Arqueològic de Tarragona», mediante los cuales, y en posesión ya de la totalidad de los resultados de los análisis de dicho material, intentaremos establecer un esbozo de lo que debieron ser las relaciones comerciales que, a este respecto, mantuvo Tàrraco.

Nuestro presente trabajo viene a completar el estudio técnico del que sobre los capiteles romanos del M.N.A.T. finalizamos en diciembre de 1980, momento en el que no estábamos en posesión de los resultados de los análisis de la totalidad de los ejemplares (M. Recasens, 1982).

La deducción de la procedencia de los mármoles utilizados en la elaboración de los capiteles del M.N.A.T. se ha realizado mediante la laminación delgada de las muestras de cada uno de ellos.

Cae fuera de nuestra competencia explicar y justificar el método utilizado. Para ello, nadie mejor que el geólogo Dr. Aureli Alvarez, a quien agradecemos su colaboración.

Pensamos que, para tratar el tema de las importaciones de mármol, lo correcto es hablar del volumen de dichas importaciones, siempre y cuando se disponga de la suficiente información arqueológica para poder establecer unas cifras globales, del lugar objeto de estudio. Por eso, en nuestro caso, conscientes de la pequeña representación del material estudiado, pensamos que lo correcto y acertado es hablar del número de piezas correspondientes y de sus respectivos porcentajes.

Los ejemplares elaborados en mármol son 36, que de un total de 68, conservados actualmente en el M.N.T.A., representan un 52,94%.

De ellos, 33 son de mármol de Carrara. La procedencia del mármol de los 3 restantes no ha sido identificada por el momento.

Es decir, el 91,6% de ellos es de Carrara, mientras que el 8,3% restante no lo es.

Estas cifras han sido elaboradas, como ya hemos dicho, teniendo en cuenta el total de ejemplares catalogados. Sin embargo, deben ser consideradas como una aproximación, pues entre esos ejemplares hay fragmentos de muy reducidas dimensiones y que, por tanto, no han podido asociarse entre ellos, ni adscribirse a alguno de los que se han considerado más o menos completos. En consecuencia, estas cifras

deben sufrir un ligero descenso.

Establezcamos, pues, que aproximadamente la mitad de la producción de capiteles de Tárraco es de mármol. De entre ellos, vamos a utilizar aquí, los más representativos, es decir, aquéllos que nos brindan la necesaria información tipológica y cronológica.

Ocho piezas (Nums. I.M. 34.268, 34.273, 34.272, 34.266, 34.267, 34.275, 114 y 160) han sido datadas en el s.I d.C., desde su primera mitad, hasta finales.

Nueve (Núms, I.M. 34.256, 170, 34.262, 140, 171, 34.251, 34.252, 135 y 184) se reparten a lo largo del s.II d.C.

Tres (Núms. I.M. 168, 256 y 100) pertenecen al s.III d.C. Dos de ellas (168, 256) a sus primeros años; y la tercera ha sido considerada de finales del s.III, inicios s.IV d.C.

Por último, tres (Núms. I.M. 34.259, 34.260 y 34.261) son de la primera mitad del s.IV d.C.

Todas las piezas del s.I fueron elaboradas con mármol de Carrara. Seis del s.II son, asimismo, de Carrara; no, en cambio, las tres restantes (34.251, 34.252 y 140), de las que por el momento desconocemos la procedencia del mármol utilizado en su elaboración. Podemos, sin embargo, anticipar que no se trata de mármol peninsular, ni de Carrara, ni pentélico, ni, al parecer, norteafricano.

Los tres ejemplares del s.III son de Carrara. Igualmente, los tres del s.IV también lo son.

El uso del mármol en los capiteles de Tárraco se documenta ya desde la primera mitad del s.I d.C., y precisamente con Carrara (34.268, 34.272 y 34.273). Este fue utilizado hasta la primera mitad del s.IV d.C., aunque no creemos que ello sea indicativo, pues probablemente se trate de material reutilizado. Es difícil de creer, que después del s.III d.C. la cantera de los Alpes Apuanos, mantuviera tal nivel de explotación.

Es de destacar que el 73,91% de los capiteles que nos han servido para este estudio se reparten entre el s.I, que se lleva un 39,13% y el s.II, con un 34,78%, y que tan sólo un 13,04% corresponde tanto al s.III, como al s.IV. (Véase cuadro).

El mármol de Carrara es el antiguamente llamado lunense. Plinio (XXXVI) documenta el uso de mármol de Luni, por primera vez, alrededor del año 48 a.C. Según opinión general, la cantera lunense empezó a ser ampliamente explotada en el s.I, aunque, al parecer, funcionaba ya desde época de César.

Con la introducción del mármol como elemento constructivo se produjo un profundo cambio en el estilo arquitectónico (Ward-Perkins, 1951, 95). Dado que el mármol exige unas técnicas específicas de labra que los artesanos locales desconocían, es lógico pensar que, o bien éstos se formaban en las canteras con las que se sostenían relaciones comerciales, o bien que existían equipos de artesanos que se desplazaban al punto de destino de esos bloques de mármol.

Cabe pensar, también, que las piezas se importaran esbozadas y que fueran terminadas en Tárraco. Sin embargo, creemos que las importaciones debieron realizarse en bloques, y no piezas, dados los riesgos de fractura que presenta un capitel,

CRONOLOGIA	CAPITEL Núm. I.M.	MARMOL
1ª mitad s. I ————	[34.268 34.272 34.273	100% Carrara
mediados s. I ————	34.267	
mitad-final s. I ————	34.266	
ép. flavia ————	34.275	
tercer cuarto s. I ————	114	
finales s. I] ————	160	
inicios s. II] ————		
inicios s. II ————	34.256	66,6% Carrara 33,3% no identificado
primera mitad s. II ————	[140— 170 34.262	
mediados s. II ————	171	
2º cuarto s. II ————	[34.251— 34.252—	
2ª mitad s. II ————	135	
s. II ————	184	
inicios s. III ————	[168 256	100% Carrara
finales s. III ————	[168 256	
finales s. III] ————	100	
inicios s. IV] ————		
1ª mitad s. IV ————	[34.259 34.260 34.261	100% Carrara

en los lóbulos superiores de sus coronas, sus volutas, sus flores de los lados del ábaco, en definitiva, de todos aquellos ornanentos que sobresalen. Y ya que, de cualquier modo, viajaron juntos material y artesano, era más seguro y no más costoso que se realizara enteramente en la propia ciudad.

Los capiteles de Tàrraco nos lo confirman. Las producciones en mármol del s.I y II son netamente imperiales; y de la inmensa mayoría de sus ejemplares se han establecido paralelos con la producción itálica.

Las dos piezas que han sido tipológicamente datadas a principios del s.III, conservan aún ciertos rasgos clásicos; pero la perteneciente a finales del s.III ya muestra unas variantes locales acentuadas. Del mismo modo, los tres capiteles del s.IV presentan las tendencias propias del momento, que se evidencian en una peculiar disposición de sus elementos, en la ausencia de cierto tipo de decoración vegetal...

No podemos pronunciarnos acerca del 33,3% de la producción de capiteles de mármol de la primera mitad del s.II, hasta que averiguemos la procedencia de dicho material. Tampoco podemos valorar el hecho de que dos de las tres piezas que forman este porcentaje, directamente relacionadas con Roma, a través de Ostia, sean las más espectaculares que se conservan en Tarragona (34.251 y 34.252). El tercer capitel (140) del que desconocemos la procedencia de su mármol, no nos brinda apenas información. Se trata de un fragmento de capitel corintizante de pequeña columna, de reducidas dimensiones, que probablemente perteneció a un oratorio o a un nicho con decoración marmórea.

No contamos con ningún estudio del resto de fragmentos arquitectónicos de la antigua Tàrraco, que pueda confirmar nuestra opinión sobre el comercio del mármol de esta ciudad.

Los capiteles romanos del M.N.A.T. no son más que una pequeña representación de lo que debió ser en su momento este material arquitectónico, en una ciudad como Tarragona que alcanzó la categoría de colonia ya en el año 45 a.C. (según opinión general) y que más tarde, desplazando a Cartagena, sería la capital de la provincia Citerior o Tarraconense.

A pesar del reducido número de capiteles que han llegado hasta nosotros, pensamos que el comercio del mármol entre Tàrraco y Luni debió ser intenso, a juzgar por el resultado de los análisis.

Por otro lado, si recordamos la cita de Plinio (XIX, 4) según la cual, la travesía Ostia —Tàrraco se realizaba en cuatro días, no nos sorprende la utilización masiva del mármol lunense para las edificaciones públicas del s.I y s.II d.C., momentos de intenso comercio de mármol, tanto en el Mediterráneo occidental, como en el oriental, tal como demuestra Ward-Perkins (1951, 96).

Cabe sospechar que importar mármol de otras canteras más lejanas, o sin una vía marítima de comunicación tan directa y segura, encarecería notablemente el producto.

Pensemos, además, que los dos primeros siglos de la Era fueron de intensa actividad constructora en todo el Imperio. En Tarragona, esto se evidencia especialmente a través de tres capiteles procedentes de edificios públicos que han suscitado

numerosos comentarios por parte de los estudiosos que han tratado el tema. El capitel compuesto atribuible al Templo de Júpiter (114) y los dos corintios, supuestos del Templo de Augusto (34.251 y 34.252).

El capitel N.I.M. 114 puede indicar, al parecer, una posible reconstrucción del primitivo templo republicano dedicado a Júpiter del que habla Alföldy (1978, 589), en tiempos flavios. Este momento debió representar un punto importante en el desarrollo arquitectónico de la ciudad. Recordemos que es entonces cuando se construye el anfiteatro (Alföldy, 1978, 608).

Este capitel, de mármol de Carrara, atribuido tradicionalmente al Templo de Júpiter, se mantiene dentro de las tendencias clásicas de época flavia, y tal como Heilmeyer (1970, 140) observó, su inmediato paralelo cabe situarlo en los del Arco de Tito. Estos fueron elaborados con mármol pentélico, pero ello no debe sorprendernos si tenemos en cuenta la gran movilidad de los equipos de picapedreros, en esos momentos. Este tema de los talleres conlleva problemas cronológicos importantes. No olvidemos, tal como dice Heilmeyer (1970, 21), que un taller podía seguir funcionando después de la finalización de una obra y, por consiguiente, dejar constancia de su propio estilo, fraguado de ella, en otra. En ese caso se cometería un error si se dataran ambas similarmente.

Tácito dice que el primer templo provincial en honor a Augusto fue el de Tárraco, y que bajo Adriano sufrió una renovación. Los dos capiteles corintios del Templo de Augusto (34.251 y 34.252) pertenecen al segundo cuarto de s.II, esto es, al período comprendido entre los años 125 y 150 d.C. Adriano estuvo en el mandato entre los años 117 y 138 d.C. Ello parece indicar la reconstrucción del Templo de Augusto durante estos años, y de esta manera, la cita de Tácito adquiere una constatación arqueológica.

Sin embargo, tanto en el caso del capitel atribuible al Templo de Júpiter, como en el de los supuestos del Templo de Augusto, no podemos evitar pensar que cambiar los capiteles de un edificio, elementos de sustención del entablamento, supone una auténtica re-construcción...

En los dos capiteles corintios del Templo de Augusto se observa un detalle de labra, citado por Heilmeyer (1970, 19) como típico de talleres de Roma, a saber, que independientes y contiguas perforaciones de trépano son más tarde unidas mediante un cincel o una sierra, formando así canales. Esto no se documenta en el Mediterráneo oriental hasta la segunda mitad del s.II d.C.

Este estudio debe ser considerado como un primer paso hacia la comprensión del fenómeno comercial del mármol, en cuanto a la ciudad de Tárraco se refiere. Y cuando se realicen los análisis del resto de piezas de mármol (escultura, fragmentos arquitectónicos varios, etc.) que se conservan en el M.N.A.T., estaremos en condiciones de formarnos una completa opinión sobre este interesante tipo de comercio.

BIBLIOGRAFIA

- ALFÖLDY, Géza. 1978 «Tarraco». Pauly-Wissova. RE. Suppl. 15
- CONFORTO, FELICI, MONNA, SERVA, TADDEUCI. 1975 «A preliminary evaluation of chemical data (trace element) from classical marble quarries in the Mediterranean», en *Archaeometry*, vol. 17, part 2. Oxford.
- HEILMEYER, Wolf-Dieter. 1970 «Korintische Normalkapitelle. Studien zur Geschichte Römischen Architekturdekoration». Heidelberg.
- MANFRA, MASI, TURI. 1975 «Carbon and oxygen isotope ratios of marbles from some ancient quarries of western Anatolia and their archaeological significance», en *Archaeometry*, vol. 17, part 2. Oxford.
- PLINIUS. «Naturalis Historia».
- RECASENS CARRERAS, Montserrat. 1982 «Los capiteles romanos del M.N.A.T.», en *Boletín de la Real Sociedad Arqueológica Tarraconense*, 1979, Epoca V, Núm. 1. Tarragona.
- WARD-PERKINS. 1951 «Tripolitania and the marbre trade», en *The Journal of Roman Studies*, vol. XLI. London.